

## Pilar Ramiro

Es secretaria general de la Coordinadora de Minusválidos de Madrid, presidenta de la Federación Coamificoa y miembro de la Comisión de la Mujer del CERMI en representación de Predif

# “La mujer está infrarrepresentada en el mundo asociativo de la discapacidad”



**N**ació en Madrid en 1948 y es la mayor de tres hermanos. Estudiaba en el colegio Argentino cuando a los siete años tuvo la polio. La enfermedad le dio tan fuerte que estuvo aislada dos meses, uno de ellos en un pulmón de acero con problemas respiratorios agudos. Al final recuperó la movilidad en los miembros superiores pero tuvo que usar silla de ruedas, “que al principio era un coche de bebé al que mi padre le había añadido una tabla rígida para que no me arrastraran los pies por el suelo”.

La matricularon en otro colegio que estaba en un primer piso, y su madre la subía y bajaba en brazos, igual que en su casa, pues vivía en un cuarto piso sin ascensor. En este colegio, la profesora pensaba que Pilar entorpecía las clases, “tanto insistió que mi madre decidió dejarme en casa, con lo cual ese curso, que era tercero de primaria, no le acabé y dejé de ir a la escuela”. A partir de ese momento fueron sus hermanos los que le dieron clase hasta los 14 años, “yo era una chica muy espabilada y aprendía con ellos, pero llegó un momento en que

empecé a tener lagunas importantes pues había asignaturas que era muy difícil que las pudiera enseñar un niño a otro niño, y máxime cuando me llevaba siete años con mi hermano pequeño”. Después, recibió formación en casa por parte de estudiantes voluntarios de la Asociación Auxilia. Reconoce haber tenido una infancia muy solitaria y el futuro no parecía ser halagüeño, pues sus padres veían que dependería siempre de ellos o de sus hermanos. Por entonces nuestra protagonista ya se empezaba a rebelar contra ese futuro que le tenían preparado y, además de estudiar, decide que se va a poner a trabajar. Sabía coser y bordar, “y mi primer empleo fue para un convento que hacían ajuares de novia y mi trabajo era bordar mantelerías”. Al mismo tiempo se matriculó y sacó parte del bachillerato. Entre tanto, Pilar, además de trabajar y estudiar, llevaba una vida muy activa. Recuerda sus primeras salidas en metro ayudada por su hermano o por amigos y, posteriormente, el Seat 600 que tanta independencia le aportó. Además, se independizó en 1976 yéndose a vivir a casa de una amiga. También su militancia política en la desaparecida Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT), donde conoció a la que sería su pareja, con la que se iría a vivir en 1977 y tendría una hija en 1982.

A mediados de los 70, ya trabajaba en el ámbito de la discapacidad, liderando la creación en Madrid de lo que se denominaron como “Grupos de base” que, posteriormente, junto a Fráter, Auxilia y Alpe, crearon la Coordinadora de Minusválidos. Pilar ha sido autodidacta en casi todo. Su trabajo ha sido casi constante en dos frentes: el de las mujeres y el de las personas con discapacidad. Dice que siente el desgaste de muchos años peleando en silla de ruedas, pero su fuerza y su convicción dicen lo contrario. Ahora está más volcada en un mundo que le parece más necesitado, como es el de las mujeres con discapacidad, y así quiere seguir en el futuro.

## Pisando fuerte

**NADIA ADAME** Nació en Madrid en 1974. Durante siete años acude al Conservatorio de Música de Madrid para recibir clases de danza y flamenco. A los 14 años un choque frontal entre dos vehículos le produce una lesión medular. Pasó cerca de cinco años entre hospitales y quirófanos intentando evitar la silla de ruedas. Después se va a vivir a Estados Unidos. Aprende inglés y consigue dos licenciaturas: en Teatro y en Filología Hispánica, pero lo que a ella le tira de verdad es la danza, “el día que me subí a un escenario supe que eso era lo que quería”. Empezó a bailar con Mark Swetz, con quien comparte su vida y con quien decidió formar la compañía Y. Ha bailado con Mikhail Baryshnikov en el Centro Kennedy y fue galardonada con el premio Isadora Duncan. Dice que baila con el alma y lo demuestra siempre que sube a un escenario.

**ROB SPENCE** Tiene 36 años. Es canadiense y director de cine. Cuando tenía 13 años perdió uno de sus ojos por el disparo fortuito de un arma de fuego. Le pusieron una prótesis de cristal que ahora quiere cambiar por otra más sofisticada con cámara incorporada. Se trata de rodar un documental que retrate la intimidad de los demás. Su objetivo es crear una cinta que sirva para reflexionar sobre el auge mundial de las cámaras de vigilancia y la fragilidad de la intimidad. Spence ha reunido a un equipo de ingenieros y oftalmólogos para que elaboren su nuevo “ojo biónico”. Tuvo la idea después de apreciar el pequeño tamaño del objetivo de su teléfono móvil. Con su ojo-cámara quiere convertirse en “una máquina humana de vigilancia” para denunciar la “sociedad orwelliana” en la que vivimos.

**ROBERTO CARLOS** Es un cantautor brasileño de 67 años, con cinco décadas de carrera artística a sus espaldas. Su época de más éxito a nivel internacional fue a finales de la década de los sesenta y a lo largo de los setenta. En su Brasil natal se le conoce con el sobrenombre de “El Rey”. Roberto Carlos es noticia porque lleva dos años siendo el centro de una polémica a cuenta de una biografía sobre su vida, no autorizada, titulada Roberto Carlos en detalles. En 2007 el cantante demandó al autor del libro, Paulo César Araújo, pidiendo una alta indemnización y la retirada del libro. Al final se llegó a un acuerdo entre las partes y se retiró la biografía. Y todo este lío porque, entre otras cosas, en el libro decía que al cantante le fue amputada una pierna antes de ser famoso y que tiene un trastorno obsesivo compulsivo.